



memorial de les camposines

Dentro del término municipal de la Fatarella, partida agraria de les Camposines, en la loma donde está ubicada la antigua ermita de Sant Bertomeu, se ha construido un Monumento-Osario que ha de cumplir dos funciones bien definidas.

En primer lugar, este sitio se ha concebido como un monumento a todos aquellos que participaron en la batalla, sin distinción de ideologías o bandos, con el objetivo de superar la fractura social que comportó la Guerra Civil y que se perpetuó a través de los numerosos monumentos que a lo largo de los años, los representantes de ambos bandos, erigieron en diferentes puntos del territorio.

Esta función de monumento se complementa con una exposición permanente que incluye las Historias de vida de 10 combatientes de la batalla que representan y sirven de homenaje a la gran variedad de personas, condiciones y nacionalidades que coincidieron en la batalla y que lucharon y murieron en defensa de unos ideales.

En segundo lugar, el espacio acoge el osario, un lugar restringido al público, donde se depositarán los restos de los combatientes que, aún hoy, se encuentran enterrados en diferentes puntos del territorio, tanto en los barrancos y sierras, como en los campos de cultivo.

El diseño de este espacio pretende trasladar al público una atmósfera de recogimiento y reflexión alrededor de la muerte y el sacrificio de toda una generación, huyendo de la grandilocuencia de otros lugares planteados para glorificar la guerra y sus mártires, siguiendo así con la línea planteada por el COMEBE de buscar la pedagogía por la paz a través de la explicación de una guerra.

Desde el período medieval les Camposines han constituido un cruce estratégico de caminos que comunican la zona litoral con las tierras del interior. En este lugar se estableció un poblado medieval del que la ermita de Sant Bartomeu es el único vestigio visible.



Durante la Batalla del Ebro les Camposines no perdieron su valor estratégico como nudo central de comunicaciones y fue el objetivo de la mayoría de ofensivas franquistas para retornar a las fuerzas republicanas al otro lado del río. Es por todo esto que este Memorial, dedicado a todos los combatientes anónimos muertos durante la Batalla del Ebro, se localiza en este simbólico emplazamiento.

Les Camposines se tomaron hacia las 7 de la mañana del día 25 de julio de 1938. Su control era vital para la ofensiva republicana, ya que permitía la comunicación entre la ribera del río Ebro y la primera línea del frente, haciendo posible la llegada de los suministros necesarios para los combates y la evacuación de los heridos.

El lugar era el objetivo de tres ofensivas del ejército franquista sobre las fuerzas republicanas, con el objetivo de forzar su retirada: la del 3 de Septiembre, la del 18 de Septiembre y la última, el 1 de Octubre. Pero no sería hasta el 30 de Octubre con el ataque a la Sierra de Cavalls que el frente republicano cedió hasta permitir ocupar la posición el 11 de Noviembre, a cinco días del final de la batalla. Para las fuerzas nacionales, recorrer los 10 Km que existen entre Gandesa y les Camposines, supuso cerca de 90 días de duros combates durante los cuales tuvieron que conquistar cada sierra y cada barranco, donde las fuerzas republicanas resistían sin retroceder.